

OBRAS ESCOGIDAS
DE
BRETON DE LOS HERREROS

OBRAS DRAMATICAS.

LOS DOS SOBRINOS,

6

LA ESCUELA DE LOS PARIENTES,
COMEDIA EN CINCO ACTOS,

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 30 DE MAYO DE 1825.

PERSONAS.

DOÑA CATALINA.
DOÑA JULIANA.
PLACIDA.
INÉS.
DON CANDIDO.
DON JOAQUIN.

DON BRUNO.
DON ONOFRE.
DON MARCELO.
MATIAS.
UN SOLDADO.

La escena es en Madrid. Sala con tres puertas : una conduce á la antesala y á las habitaciones interiores, otra á la de doña Catalina y la restante al cuarto de don Joaquin.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DON MARCELO, DON ONOFRE.

Marc. ¿Qué resolvemos, Onofre,
De nuestro caro sobrino?
¿Te lo llevas al lugar?

1.

Onof. ¡ Si es tan apocado el niño
Que no sirve para nada !
No es hombre, segun he visto,
De cojer un azadon,
Ni de podar un olivo,
Ni aun de cuidar de las mulas,
Que es el único ejercicio
En que pudiera emplearlo.
Si fuera como su primo...
¡ Oh ! Joaquin es otra cosa.
¡ Qué despejado ! ¡ qué fino !

4

Y al cabo es un capitán.
Este sí que honra á sus tíos;
Pero Cándido...

Marc. No obstante,
Me parece que es preciso
Llevemos la carga todos.
Siete meses bien cumplidos
Tengo á Joaquín en mi casa.
Fué robado en el camino,
Y, como era regular,
Le franqué mi bolsillo
Para hacerse un equipaje
Conveniente á su destino.
He pagado varias deudas
Que en Madrid ha contraído...
Todas por lances de honor
De que un jóven de principios
Nunca puede prescindir:
Banquetes con sus amigos;
Bailes; á veces el juego;
Que, aunque en rigor es un vicio,
Sin pasar por un quijote
Extravagante y mezquino,
Ya ves, todo un capitán...

Onof. Eso está bien. Él es digno
De todo; él es acreedor
A cualquiera sacrificio;
Pero el otro...

Marc. Pues el otro
Me ha puesto en un compromiso.
Aquí se nos ha encajado
Sin anunciarnos su arribo,
Hecho un adán.

Onof. ¿Y qué culpa
Tengo yo?

Marc. Pidió un asilo
En mi casa, y yo no pude
Negárselo.

Onof. Pues, amigo,
Paciencia. A mí no me hubiera
Encontrado tan propicio.

Ya se la puede buscar,
Que no es manco ni tullido.

¡Holgazan! Con esa cara
Que tiene de teatino
Viene á pegarla, sin mas
Que « aquí estoy porque he venido. »

Marc. Tuve que pagar el viaje
Y los gastos del camino,
Porque él no trajo...

Onof. Esa es otra.
Vaya, vaya; el señorito
Es una buena prebenda.

Marc. Aunque el gasto es tan crecido,
No es esto lo que me apura.

Onof. Pues ¿qué?

Marc. Que afrentado vivo
Con él. Ese encojimiento,

Ese porte tan sombrío,
Tan toscó...

Onof. Di de una vez
Que es un solemne pollino
Y que quierés embocarme
La maula. Pues, hijo mío,
Desásnalo tú si quierés.

Marc. Yo además de Joaquinito
Tengo á doña Catalina
Que hace mes y medio vino
De Cádiz; y hasta que encuentre
Casa... Ya ves, su marido
Fué amigo nuestro, y no creo
Regular...

Onof. Nada: conmigo
No se viene. Es excusado
Porfiar.

Marc. ¿No eres su tío
Como yo?

Onof. Si te es gravoso,
Desde este instante me obligo
A abonarte lo que gastes
Con él; pero yo no admito
Gaznápiros en mi casa.
Mejor quiero un tabardillo.

Marc. Ya he dicho que no es el gasto
Lo que siento.

Onof. Y yo repito
Que á mi lado no le quiero.

Marc. En tus haciendas de Pinto
Puede estar.

Onof. ¿Y qué dirían
Las gentes si algun domingo
Me viniera á visitar
De toscó sayal vestido,
Con montera, con polainas,
Abarcas y vara en cinto,
Y oyeran que me decía:
Buenas tardes, señor tío?

Marc. No hay remedio. Es necesario
Que yo le aguante. ¡Maldito
Parantesco! Mantenerlo

Lejos de mí es un arbitrio
Costoso. Al fin en la casa
Se viene á gastar lo mismo
Esté ó no esté; pero fuera...

Onof. Eso quisiera el chiquillo:
Asegurar la pitanza
Y vivir á su albedrío.

Pero nuestro primo Bruno,
Que la echa de compasivo,
¿No se lo puede llevar?

Marc. No conviene. Mi designio
Es muy diferente. Bruno
Es viudo sin hijos, rico
Y amigo de sus parientes.

Ya sabes tú que Fabricio
Nuestro hermano, que Dios haya,

Tuvo cierto disgustillo

Con él.

Onof. Sí; cuando le echó
De su casa porque quiso
Con sus prudentes consejos
Salvarle del precipicio.

Marc. Rñeron. A pocos meses
Su indolencia, su prurito
De brillar, y la aprehension
Que le hicieron de un navío
Fletado por él con carga
De géneros prohibidos,
Fueron causa de su ruina
Total.

Onof. Bien: y á este conflicto
Siguió pronto el de la muerte
De su mujer; y Fabricio
Enfermó de pesadumbre;
Murió ya puesto en camino
Para los baños de Caldas;
Y lo enterraron; y su hijo
Cándido, viéndose solo,
Desamparado, aburrido,
Viene á comernos un lado
A título de sobrino.
Pero todo esto...

Marc. El pobrete
Haría sin duda juicio
De ser recibido mal
De Bruno. Por eso vino
A Madrid, y ni siquiera
Una visita le hizo
Al pasar por Zaragoza.

Onof. Con todo, no le imagino
Capaz de desampararlo.

Marc. Pero si yo se lo envío,
No solo le admitirá
Con placer y con cariño;
Sino que podrá dejarle
Algun día, con perjuicio
De Plácida, cuanto tiene:
Y esto es lo que determino
Evitar á toda costa.

Onof. Cuando Cándido era niño
Como un padre le quería.

Marc. Es cierto; pero hace un siglo
Que no le ve.

Onof. Y dime: ¿sabe
Que está aquí?

Marc. ¡Qué desatino!
No se lo diré yo nunca.

Onof. Pero... ¿y si le escribe el chico?

Marc. No lo hará; te lo aseguro,
Porque yo no me descuido
En prevenir al muchacho
Contra él.

Onof. Ya; tú habrás dicho
Para ti: la caridad

Se entiende consigo mismo;
Y el prójimo, que se dé
Contra una esquina.

Marc. Es preciso
Que me ayudes á inclinarle
A mi favor.

Onof. Ya le he escrito
Que Plácida es un tesoro
De virtudes, un hechizo.
Y mis elogios por cierto
No son muy equitativos,
Porque es una linda maula.
Ahora cuatro rengloncitos
Contra Cándido: ¿no es esto?
Y negocio concluido.
Pero si se le antojara
Venirse...

Marc. No; no hay peligro.
Es muy viejo. — En todo caso
Nunca vendrá de improviso,
Y podremos...

Onof. Ya; ya entiendo.
¿Y dónde está tu pupilo?

Marc. Salió con Juliana.

Onof. ¡Calla!
Aquí está. ¡Qué compungido!
¡Qué humilde!

ESCENA II.

DON ONOFRE, DON MARCELO, DON
CÁNDIDO.

(Don Cándido se presenta pobremente
vestido.)

Onof. ¡Hola, buena pieza!
¿Cómo vienes tan marchito?

¿Dónde has dejado á tu tia?
Cánd. A la mitad del camino
Me dijo que no gustaba
De acompañarse conmigo.

Onof. Habrás hecho de las tuyas.
Marc. Cuando ella te ha despedido
Por algo será.

Onof. La habrás
Avergonzado.

Marc. Habrás dicho
Mil necesidades.

Cánd. Dios sabe
Que yo...

Marc. Calla.

Cánd. ¡Ah! Yo suplico
A ustedes...

Onof. Cállese usted.
Es un enorme delito

Disculparse de ese modo.
Cánd. (¡Paciencia!)

Marc. Si; ya está visto

Que no haré carrera de él.

Onof. Con ese aire de novicio
No pienses que nos engañas,
¡Hipocriton!

Cánd. (¡Qué martirio!)

Onof. ¿Qué murmuras entre dientes?
Vehementísimo indicio
De tu culpa es tu silencio.

Cánd. Pues bien: ¿cuál es mi castigo?
¡Si callo soy delincuente,
Y ofendo cuando replico!

Onof. Ni callar, ni replicar.

Cánd. Eso es imposible, tío.

Marc. Vamos, será necesario
Tomar con él un partido.

Onof. Sí, si; por incorregible
Debe echársele á un presidio.

Marc. Aquí viene mi mujer
Y nos dirá lo que ha habido.

ESCENA III.

DON ONOFRE, DON MARCELO, DON
CANDIDO, DOÑA JULIANA.

Jul. ¡Jesus, qué sofocación!

¡Jesus, Jesus, qué sobrino! (*Se sienta.*)

Onof. ¿Qué te ha hecho ese bergante?

Jul. ¡Nunca le hubiera yo dicho

Que me acompañase! ¡Nunca
Hubiera á casa venido!

Empeñado el muy zoquete

En ir siempre al lado mío

Como si fuera un cortejo.

¡Ah, qué afrenta! ¡qué suplicio!

Por mas que haciéndole estaba

Señas con el abanico

Para que detrás viniera,

No he podido conseguirlo.

Ya se lo iba á decir claro

Al pasar por los Basilio,

Cuando de manos á boca

Me encuentro con don Faustino

Y Conchita su mujer.

¡Entonces fué el compromiso!

Como ella es tan crítica

Y tan vano su marido,

Temía que ese señor

Dijera algun desvario

O les diera á conocer

Que era mi pariente. Quiso

Mi fortuna, ó mi desgracia

Mas bien, que como es el niño

Tan huraño y tan agreste,

Sin dar lugar á mi aviso

Se quedó á cierta distancia.

Con esto me tranquilizo,

Y despues de saludar

A mi amiga con cariño

La propongo me acompañe

Esta tarde en el Retiro,

Cuando me agarra del brazo

Ese zafio de improviso

Y me dice: ¡Tía, tía!

¡Un coche! ¡Pronto, de un brinco

Pase usted á la otra acera!

No sentí tanto el peligro

Como verme abochornada

De tal modo. No he tenido

Rato mas malo en vida.

Estoy hecha un basilisco.

¡Qué atrevimiento! ¡En la calle

Llamarme tía, y á gritos!

Cánd. No podia imaginar

Que usted se hubiera ofendido

De que la llamase tía.

Ahora, si es un delito

El ser pariente de usted

Porque en el mundo no brillo,

Eso es otra cosa; pero,

Señora, si no soy rico,

¿Cómo lo he de remediar?

Esta pobreza en que gimo

No es consecuencia funesta

De algun vergonzoso vicio.

¡La muerte de un tierno padre

Solo me deja el conflicto

De llorarla, y la desgracia

De ser gravoso á mis tíos!

Yo quisiera...

Jul. Yo quisiera

Que fuera usted mas sumiso

Y algo menos bachiller.

Sí, señor; así lo exijo.

Con que despues que le estamos

Colmando de beneficios,

¿Aun nos viene usted con fieros?

Vaya, ¿si será preciso

Que le pidamos perdon?

Cuando usted haya aprendido

A tratar con las señoras;

Cuando sea usted tan fino

Como su primo Joaquin,

Merecerá mi cariño,

Y no me desdeñaré

De llamarle deudo mío.

Pero no siendo elegante,

Gracioso, amable, cumplido,

Como él lo es; no entendiendo

El país de un abanico;

No sabiendo dar su voto

Sobre el gusto de un vestido,

Ni bailar un rigodon,

Ni trinchar un palomino,

Que me llame usted su tía

Formalmente le prohibo.

Onof. Dice muy bien.

Jul. Y cuidado

Con no serme tan altivo.

Cuidado con respetar

El menor de mis caprichos.

Si no acomoda, ya puedes

Tomar la puerta. Clarito.

ESCENA IV.

DON ONOFRE, DON MARCELO, DON
CANDIDO.

Marc. ¿Ves á lo que das lugar

Con tu imprudencia? Es preciso

Enmendarse. ¿Qué te cuesta

Darle gusto? ¿Qué perjuicio

Se te sigue de ser dócil,

Callado, humilde, expresivo

Y cariñoso con ella?

Si se indispone contigo

Es por tu bien. — Por ahora

Tus desaciertos olvido

Y te quiero perdonar.

Procura no repetirlos

Si deseas conservarte

En mi gracia. Harto te digo.

ESCENA V.

DON ONOFRE, DON CANDIDO.

Onof. La reprimenda no es floja;

Pero ¡vanos raciocinios!

A tí nada te hace mella.

Yo no sé á quién has salido:

Tan torpe, tan bigardon,

Tan ingrato, tan arisco,

Tan... ¡Qué veo! ¿Está llorando?

¡Ay qué gracia de angelito!

Vamos, desmáyate ahora.

¡Cuidado que es un prodigio

El muchacho! Con mas cuartos

Que un arriero vizcaino,

¡Llorar como una madama!

¿Y piensas que no concibo

Que ese llanto es de soberbia?

¡Muy bien! ¡Estamos lucidos!

¡Sobre que ya no se puede

Hacer bien en este siglo!

Cánd. ¡Ah, señor! El hacer bien

Nunca...

Onof. Calla, que me irrita.

Tú has venido á deshonrarnos.

Mi hermano hizo un desatino

En recibirte en su casa

Y darte el pan de sus hijos.

¿Si querrás que te contemplan

Y que te traten con mimo?

Vaya; ¡no faltaba mas!

¿Por qué no naciste obispo?

El te llena la bartola

Y yo te calzo y te visto.

Pues ¿qué mas quieres? Peor

Fuera estar en el hospicio.

¡Ah, qué bien dice el refran!

Al que Dios no le da hijos,

Para purgar sus pecados

El diablo le da sobrinos.

ESCENA VI.

DON CANDIDO.

No es posible tolerar
Tratamiento tan indigno.

Me avergüenzo del estado

De humillacion en que vivo,

Y solo la fuga puede

Salvarme del precipicio

A que tantas sinrazones

Me conducen de continuo.

Huyamos; ¡si! Poco pierdo

En dejar tan triste asilo.

Mejor es morir de hambre

Que depender de mis tíos.

ESCENA VII.

DON CANDIDO, DON JOAQUIN,

(*Don Cándido se queda triste y pensativo á un extremo de la escena. Don Joaquin sale de su cuarto leyendo un papel con direccion á la habitacion de doña Catalina.*)

Joaq. Perfectamente. No puede

Estar mejor. Yo me pinto

Solo para hacer sonetos.

Ni Jerjes, ni Tito Livio

S'rven para descalzarme.

¡Es mucho número el mío!

Se lo voy á presentar...

¡Hola! Buenos dias, primo.

Me alegro mucho de verte.

Ya sabes tú que me pico

De poeta. Vas á oír

Este soneto que he escrito

A nuestra huéspedada amable

Casi casi de improviso.

Oye, y verás ¡qué conceptos

Tan armoniosos! ¡qué estilo

Tan bien medido! ¡qué rima

Tan sentimental!

Cánd.

Amigo,

No estoy de humor para coplas,
Déjame.

Joaq. Yo necesito
Tu aprobacion.

Cánd. Yo lo apruebo.
Desde ahora sin oirlo.

Joaq. No importa. Es un jefe de obra,
Y lo has de oír.

Cánd. (Estoy frito.)

Joaq. Por mirarte con lúbrico entusiasmo
(*Leyendo.*)

Corta la parca mi vital estambre.
Me voy quedando ya como un alambre
Y tú tienes la culpa. No me pasmo.
De tu desden el rígido sarcasmo
En materias de amor me mata de hambre;
Y cual si fueras cálido fiambre
No te puedo mirar sin pleonasma.

Ni Venus misma con su hermoso físico
Merece ser de Catalina el prólogo.

Pero ¿has de permitir que muera tísico?
¡Ah! Bien puedo decir sin ser teólogo,
Segun me hieren tus miradas áridas,
Que tus ojos, mi bien, son dos cantáridas.

¿Qué tal? ¿Se encuentran sonetos
De este mérito en los libros?

Lo del cálido fiambre
¿No te parece un prodigio?

Lo del rígido sarcasmo
¿No es un concepto exquisito?

Confieso que el consonante
Me tenia apuradillo.

Ya iba á abandonar la empresa,
Cuando á mi socorro vino
La palabra pleonasma,
Grave, de hermoso sonido,
Y sobre todo oportuna.

Eso de morirme tísico
Es lo que enmendar quisiera;
Pero ya está puesto en limpio
Y así ha de ir. — Vamos, hombre:
Todavía no me has dicho
Qué te parece.

Cánd. ¿No acabas
De ponderarlo tú mismo?

Joaq. No importa. Yo soy modesto
Y á tu fallo me remito.

Cánd. ¿Podré decir sin rebozo
Mi dictámen?

Joaq. Sí, sí; dilo.

Cánd. Pues bien; á mi me parece
Cada verso un desatino.

Joaq. ¿Te burlas, hombre?

Cánd. No estoy
Para burlas. Lo repito:
Tu soneto es detestable.

Joaq. Solo un hombre tan borrico
Como tú diría eso.

Vamos; bien dice mi tío,
Que la miseria embrutece
A las gentes.

Cánd. Si has creído
Inpunemente insultarme,
Te equivocas, Joaquinito.

Joaq. ¡Hola! Con que ¿eso es decir
Que te batirás conmigo?

Pues bien; corriente. No doy
Por tu vida dos cominos.

¿Cómo quieres que riñamos?
¿A cuchilladas, ó á tiros?

Elige: ¿dónde ha de ser?
¿En el campo, ó aquí mismo?

Testamento... no lo harás,
Se supone: esto lo digo
Porque no tienes de qué,
¿Piensas buscar un padrino?

¿Quieres que...?

Cánd. No quiero nada.
Soy opuesto á desafíos.

Lo que quiero es que me dejes
En paz y que tangas juicio.

Joaq. Al fin eres un gallina
Sin honor y sin principios.

Cánd. Yo no conozco ese honor
Que tanto los libertinos
Decantan. En la virtud
Únicamente lo cifro

Y no en andar á estocadas
Por tan frívolo motivo.

Yo sé respetar las leyes
Y obedecerlas sumiso;

Pero aunque ves que no peino
Bigotes, ni espada cifo;

*Va acercándose á don Joaquín, y éste
retrocediendo.)*

Ni llevo dos charreteras
Que deslumbren con su brillo
En los bailes y en el Prado;

Ni tengo hoja de servicios
Llena, no de campamentos,
De batallas y de sitios,
Sino de hospitalidades,
Deserciones y castillos;

Desprecio á los fanfarrones
Que escupen por el colmillo,
Y les doy de bofetadas
Sin necesitar padrino.

Joaq. Pero, hombre,... no te sofoques
Nunca ha sido mi designio
Que fuéramos á matarnos.

¡Qué disparate! ¡Dos primos!
Ya ves tú; los que tenemos
El genio así..., un poco vivo,
Nos excedemos á veces...

Vaya; vengán esos cinco
Y olvidemos lo pasado.

Ya sabes tú que te estimo.

Cánd. Harto hago con aguantar
La injusticia de mis tíos,
Sin sufrir tus insolencias.

Procura en lo sucesivo
Tratarme con mas respeto,
Porque si no...

(*Amenazándole á la cara.*)
Te confirmo.

ESCENA VIII.

DON JOAQUIN.

¡Toma! Será muy capaz
De hacerlo como lo ha dicho.

¿Quién había de creer
Que tuviera tantos brios
Un pobreton? No; con este
No es fácil sacar partido,

Porque pudiera dejarme
De un bofetón sin carrillos.—
Pero es mucha necedad
Decir que no vale un pito
Mi soneto. A bien que yo
Estoy muy bien persuadido
De lo contrario, y me basta.—
¡Eh! Ya es tiempo de lucirlo
Con la huésped. Yo voy
A leérselo ahora mismo.—
¿Y si Plácida lo sabe?

La voy á tener de hocico
Quince días.—¿Qué me importa?
Si á la viudita conquisto,
Que es hermosa, rica y jóven,
Pronto con mi prima riño
Y desbarato la boda;

Y si no saco partido,
Fácil me es desenojarla;
Y mas estando los tíos
De mi parte, y teniendo ella
Tantas ganas de marido.

(*Entra en el cuarto de doña Catalina.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CATALINA, DON JOAQUIN.

Joaq. Con que ¿no permite usted
Que la acompañe?

Cat. Mil gracias.
Me precisa salir sola.

Joaq. ¿Y no quedamos en nada?

Cat. Pues ¿no le he dicho á usted ya
Que su soneto me encanta?

¿No he dicho que hay en sus versos
Mas bellezas que palabras?

Es verdad que muchas de ellas
A mi comprension se escapan;

Pero tiene cierto nervio
Poético que arrebató;

Y sobre todo el donaire
Singular con que usted llama
Cantáridas á mis ojos
Me embelesa, me entusiasma.

Joaq. Sí; cantáridas de amor
Que me pican y me abrasan.

Cat. Es un soneto estupendo
Lleno de fuego y de gracia.
Usted debía imprimirlo.

Joaq. Ya se ve; de eso se trata.
Pronto va á salir á luz
Con mis poesías varias
Así que haya reunido,
Que esto lo hago en dos semanas,
Materiales para un tomo.

Cat. Siga usted con confianza
La carrera del Parnaso:
Así con pluma y espada
Será usted en poco tiempo
El ornamento de España.

Joaq. Pero usted se desentiende
De la pasión que me inflama,
Y hasta ahora no me ha dicho
Si la aprueba ó la desaira.

Cat. Segun eso, ¿usted me quiere?
Joaq. Esa pregunta me balda.
La quiero á usted con furor.

Cat. ¡Ay qué miedo! Usted me espanta.
Joaq. ¿Tan feo soy?

Cat. Nada de eso;
Pero ¿quién no se acobarda
Con un amante furioso?

Joaq. Esto es ponderar mis ansias
Usando de una figura
Retórica que se llama
Sinalefa.

Cat. ¡Ah! bien: ya estoy
Mas tranquila. Yo pensaba,
Como es usted militar,
Que enamorar á las damas
Era para usted lo mismo
Que asaltar una muralla.

Joaq. ¡Qué dicha fuera la mía
Si esa mano delicada...!

(*Quiere tomársela y ella la retira.*)
Cat. Verdad es: déjela usted,
Que se quiebra si la palpan.

Joaq. Perdóne usted, Catalina,
El cariño me arrebató.

Yo apasionado, usted bella...
En fin, el diablo las carga.
Como me quisiera usted,
Dejaría á diez muchachas
Que están perdidas de amores
Por mí.

Cat. La fineza es rara.
Fuerza es que yo valga mucho
Para desbancar á tantas.
¿Y dejará usted también
A su prima, cuando trata
De ser su esposo?

Joaq. Señora,
No crea usted tal patraña.
Mi mano no es para ella.
Si mi hermosa gaditana
La aceptase, yo sería
Mas dichoso que un monarca.
¡Ah! Sáqueme usted de penas,
Catalinita de mi alma.
¿Dirá usted que sí? Si no,
Voy á meterme en la Trapa.

Cat. Sería lástima.

Joaq. Vamos;
¿Qué resuelve usted?

Cat. ¿Yo? Nada.

Joaq. ¿Y con esa frialdad!...
¿Piensa usted que hablo de chanza?

Cat. ¿Qué quiere usted! ¡Soy tan fría!

Joaq. (Si, lo mismo que una fragua.)

¿No mereceré de usted
Que me responda?

Cat. Mañana.

Joaq. ¿Mañana?

Cat. O cualquiera día.

¿Tiene usted prisa?

Joaq. Usted trata

De que yo me vuelva loco.

Vaya, por ahora basta.

Pero ¿podré concebir

Alguna dulce esperanza?

Cat. Sí, señor; espere usted

Cuanto le diere la gana.

¿Quién se lo puede estorbar?

Joaq. Señora... Infinitas gracias.

Beso á usted los piés. (¡Qué chusca
Es la andaluza! ¡Caramba!)

ESCENA II.

Doña CATALINA.

¿Qué apunte es el capitán!
¿Si pensará que me engaña?
¿A buena parte se arrima!
¿Pensará que soy tan fátua
Como su prima? Otras prendas
Han de tener, otras gracias

Mas sólidas los que aspiren
A mi amor. Su petulancia
Ridícula...

ESCENA III.

Doña CATALINA, DON CANDIDO.

Cánd. Buenos días,
Mi señora...

Cat. Yo pensaba
Que ya se había usted muerto.
¿Cómo, en toda la mañana
No saludar á su amiga!

Cánd. Disimule usted mi falta.
Quiso que la acompañase
Mi tía doña Juliana;
Y entre ella y los otros tíos
Después una hora larga
Me han estado predicando
Como acostumbran.

Cat. ¿Canalla!

Hoy mismo me he de mudar
Aunque sea á una posada
Por no verlos. ¿Qué mal hice
En ceder á las instancias
De don Marcelo!

Cánd. A un esclavo
No tratarían con tanta
Inhumanidad.

Cat. ¡Infames!

¿Aun no ha tenido usted carta
De don Bruno?

Cánd. No, señora.
Con bastante repugnancia
Le escribí, como usted sabe,
Y así no extraño que se haya
Desentendido. Mi tío

Don Marcelo no me engaña.
Él me aborrece; él recuerda
Mas bien que mi suerte infausta
La enemistad de mi padre.

¡Ah! ¡Todos me desamparan!—
Pero usted iba á salir
Y no debo molestarla.

Cat. No, señor; no tengo prisa.

Usted no ha perdido nada
En escribir á don Bruno.

No hay duda que si trataba
De estorbarlo don Marcelo,

Es porque teniendo fama
De rico y caritativo,

Y siendo tan avanzada
Su edad, temía que usted

Alguna parte heredara
De sus bienes. En verdad

Ya me parece que tarda
En contestar. Sin embargo,

No pierdo las esperanzas.
Y si al fin es tan *pariente*
Como los demás, no faltan
Jamás al hombre de bien
Almas benignas y francas
Que sin ser tíos ni primos
Se duelan de sus desgracias.
Don Cándido, nadie sabe
Lo que le espera mañana.
La fortuna es caprichosa,
Pero no siempre es ingrata.

Cánd. Usted dirá lo que quiera;
Pero yo no tengo tanta

Filosofía. No sé
Lo que la suerte me guarda.

Lo cierto es que sobre mí
Todas las desdichas cargan,
Y en vano es alimentarme

De ilusiones y fantasmas.

Cat. ¿Ilusiones? — Bien: hablemos

De otro asunto. En confianza

Voy á descubrir á usted

Cosas de mucha importancia.

Sepa usted que he desbancado

A su cara prima. — Vaya;

¿No celebra usted mi triunfo? —

¿Por qué pone usted esa cara?

Cánd. Señora...

Cat. ¿Lo siente usted?

Cánd. (Yo no sé lo que me pasa.)

Cat. ¿Tomaría usted á mal

Que yo fuese capitana?

Cánd. Yo quisiera... que usted fuese
Feliz.

Cat. Y si me casara

Con don Joaquin ¿lo sería?

Cánd. Yo no lo sé: — ¿Usted le ama?

Cat. Yo... ¿Qué me aconseja usted?

Cánd. Señora, ¿á usted le hacen falta

Mis consejos para amar?

No he visto cosa mas rara.

Yo pensaba que el amor

Era una pasión tirana

Que sin consultar á nadie

Subyugaba nuestras almas.

Cat. ¿Y de quién lo sabe usted?

Cánd. De mí mismo.

Cat. ¡Calla, calla!

¿Usted también tiene amor?

Cánd. Sí, señora. ¿Usted lo extraña?

Cat. ¿Y es usted correspondido?

Cánd. No, señora.

Cat. ¿Con qué calma

Lo dice usted!

Cánd. ¿No sería

La mayor extravagancia

Desesperarme por eso?

¿Me habré de colgar de rabia

Por dar gusto á mi rival?

Cat. Pero ¿quién es esa ingrata?

Cánd. Usted... la conoce mucho:

Yo no me atrevo á nombrarla.

Cat. ¿Sábe ella que usted la quiere?

Cánd. Yo no le he dicho palabra;

Y ahora me alegro mucho.

Cat. Pues alabo la cachaza.

¿Esperaba usted acaso

A que ella se declarara?

Cánd. Mi situación...

Cat. Es usted

Un pobre hombre.

Cánd. Yo temblaba...

Cat. Pues qué, ¿es alguna serpiente?

Cánd. Si fuera yo con las damas

Tan feliz como Joaquin...

Cat. Será con las que se pagan

Del oropel engañoso

De la frívola elegancia,

De la necia afectación,

Y en fin, de apariencias vanas.

Pero yo que, aunque parezco

Coqueta y atolondrada,

Tengo el corazón muy limpio

Y la cabeza muy sana,

Distingo perfectamente

Lo que es grano y lo que es paja;

Y desprecio como debo

Las ridículas monadas

De un adonis confitado

Con bucles y sin sustancia.

Cánd. ¿Es decir que usted no quiere

A mi primo?

Cat. Me estomaga,

Me fastidia hasta no mas.

Cánd. ¿Y con todo usted aguanta

Que la enamore! ¡Y tal vez

Le pondrá muy buena cara!

Cat. Quiero reirme á su costa.

Quiero dejar humillada

Su insolente vanidad

Y su impertinente audacia.

En fin, quiero consentirle

Para darle calabazas.

Cánd. Yo sentiría en extremo

Que usted con él se casara;

Y temía...

Cat. No, hijo mio:

No soy yo tan insensata.

Pero de ese sentimiento

¿Se puede saber la causa?

Cánd. ¿Pues no sería dolor

Que una señora adornada

De tantas amables dotes

De ese mico se prendara?

Cat. Ya se ve: y usted se explica

Con tanto interés, con tanta

Energía, que cualquiera

Diría...

Cánd. ¿Qué?

Cat. Que usted no habla
con mucha imparcialidad.

Cánd. Y puede ser que acertara,
porque el amor...

Cat. ¿Qué? ¿Qué dice (*Afectando enojo.*)
Usted del amor?

Cánd. ¿Yo?... Nada.

Quise decir otra cosa.

Cat. No, señor; usted me engaña.

Y si no, ¿por qué razón

me mira, se turba y calla?

Cánd. Y usted ¿qué motivo tiene
para ponerse encarnada?

Cat. Usted se muere por mí,

Y finge que no me ama.

Cánd. Y á usted quizá no le pesa,
Aunque finge que se enfada.

ESCENA IV.

Doña CATALINA, DON CANDIDO,
DON ONOFRE.

Onof. ¡Voto va! Hoy he descuidado
mi visita cotidiana. —

¿Usted va á salir, mi vida?

Cat. Sí, señor; si usted no manda
otra cosa. Hasta después.

Onof. Vaya usted con Dios, salada.

ESCENA V.

DON ONOFRE, DON CANDIDO.

Onof. ¡Cáspita, qué aire de taco!
Hoy está la gaditana

de mal temple. Apostaría

a que alguna cerrilada

de las tuyas..... ¿Qué le has dicho?

Cánd. ¿Yo? Ni una sola palabra
que la pueda incomodar.

Onof. ¿Si querrás enamorarla?

Cánd. Bien pudiera ser.

Onof.

¿Qué es eso?

Cánd. ¡Buéno! Y porque yo la amara
¿Sería...?

Onof. Sería un crimen;

sería una extravagancia,

una insolencia, un absurdo,

Y si yo lo averiguara

te costaría bien caro.

Pues qué, ¿así se cojen gangas?

¡Vaya! Con que yo que soy

un señor de circunstancias;

Gracioso, vivo, elegante

Y, aunque peino algunas canas,

Robusto como una encina

Y verde como una grama;

Yo que soy un propietario

Y tengo muchas medallas,

No me atrevo á pretenderla

Aunque me tiene hecho un ascua;

Y tú que eres un piojoso

Sin chirumen y sin gracia,

¿Tienes la desfachatez,

¡Picaro! de resquebrarla?

Cánd. ¡Tío, por Dios! Usted quiere

que me desespere y haga

una locura.

Onof. ¡A su tío

quererle soplar la dama!

Cánd. Si yo...

Onof. ¡Bribon! ¿De este modo

tantos beneficios pagas?

Cánd. Yo ¿qué beneficios...?

Onof. Pero

yo te cortaré las alas.

Cánd. ¡Quiere usted dejarme en paz!

Onof. Lo mismo eres que una tapia.

Ni consejos, ni desaires,

Ni reprensiones te bastan.

Eres incapaz.

(*Quiere irse don Cándido, y le detiene.*)

Espera;

que no quiero que te vayas

sin oír todo el sermón. —

Hombre, ¡que sea tan crasa

Tu estupidez! Si la viuda

Tus necesidades aguanta

es por burlarse de tí.

¿No conoces la distancia

que hay entre los dos? No sé,

No sé cómo tienes cara

para presentarte á ella.

Y así..., con tan mala traza... —

¡Calla! ¿Qué veo? ¡Ya has roto

la levita!

Cánd. (Se me acaba

la paciencia.)

Onof. Los ojales

desbaratados, las mangas

todas hechas un giron...

Esto pasa de la raya.

¿Haya valor para romper

en menos de tres semanas

una levita flamante?

Diez años hará por Pascua

que la estrené. En tanto tiempo

ni un desgarron, ni una mancha

se ha visto en ella; y con todo,

Casi siempre la llevaba.

¡Quién me diría que tú

tan pronto la destrozaras!

ESCENA VIII.

DON CANDIDO, DON ONOFRE, PLACIDA,
DON MARCELO, Doña JULIANA.

Marc. ¿Qué es eso?

Onof. No tienes tú

la culpa, sino el que ampara

a un bribon, á un haragan.

Jul. Pero bien, ¿cuál es la causa

de tantos gritos? Sepamos

quién...

Onof. ¡Cria cuervos, Juliana,

Y te sacarán los ojos!

Plác. Mire usted; toda su rabia

es solo porque le he dicho

que desocupe su estancia

para alojar á Gertrudis.

Onof. Sí, señor; y el muy canalla

se ofende de una medida

tan justa y tan necesaria;

Y me levanta la voz;

Y se me sube á las barbas.

Marc. Mira que ya estoy cansado

de sufrirte.

Jul. Sí; ya basta

de contemplaciones. Yo

no estoy para templar gaitas.

¡Hola! De fuera vendrá

quien nos echará de casa.

Pues, hijo mio, desde hoy

libro nuevo: yo soy clara.

Si te hemos de mantener,

has de ver cómo lo ganas.

Aquí nos sacrificamos

por tí, pero tú no tratas,

ya que no nos das decoro,

de complacernos en nada.

Se acabó la sopa boba.

¿Lo entiendes? Desde mañana

me harás la compra, hijo mio;

que no está lejos la plaza,

ni creo yo que por esto

la venera te se caiga;

Y después...

Cánd. Piadosos tios,

Benigna doña Juliana,

Amable primita, escuchen

ustedes cuatro palabras.

Yo, no lo puedo negar,

soy mas pobre que las ratas;

pero aunque huérfano y pobre,

tengo vergüenza, á Dios gracias.

El pan que me dan ustedes

de malditísima gana,

ese pan que á todas horas

me echan ustedes en cara,

yo me lo sabré buscar

¿No es un cargo de conciencia?

Pues ya puedes remendarla,

porque yo no te doy otra.

Cánd. Tampoco yo la tomara.

Onof. Eso sí; pobre y soberbio.

Aun querrás echarme plantas.

Cánd. Demasiado tiempo he sido

humilde con quien me trata

con tan poca caridad.

ESCENA VI.

DON CANDIDO, DON ONOFRE, PLACIDA.

Plác. Ya puedes sacar la cama

Y los trastos de tu cuarto.

Prontito, que me hace falta

tenerlo vacío. ¿Entiendes?

Onof. ¿Qué prisa es esa, muchacha?

¿Quién lo ha de habitar?

Plác. Gertrudis,

mi nodriza, que ahora acaba

de llegar de Villaverde.

¡Me quiere tanto! ¡Es tan guapa!

Viene á pasar con nosotros

una corta temporada;

Y no puedo menos...

Onof. Si;

es necesario hospedarla

con toda comodidad. —

Al instante que se vaya

(*A don Cándido.*)

A su lugar, te prometo

que volverás á tu sala.

Mientras tanto en la guardilla

te acomodas, ó en la cuadra

con los mozos.

Cánd. No, señor.

Yo le doy á usted las gracias

por su hospedaje. No pienso

dormir mas en esta casa.

Onof. ¡Hola! ¿Con humos me vienes?

Cánd. Tío, ya basta de infamias,

Y ni de usted ni de nadie

quiero mas tiempo aguantarlas.

Con que así...

Onof. ¿Cómo se entiende?

¡Picaro! ¿Tú me amenazas?

¿Tú me pierdes el respeto?

Cánd. Tanto es lo que usted me ultraja,

que si no fuera mi sangre

Y no mirara á sus canas...

Onof. ¡Insolente! ¡Galopin!

¡Que no tuviera una tranca!

Sin deber á ustedes nada;
Yo le tendré sin bañarlo
Con mis lágrimas amargas.
Yo serviré; sí, señores;
Pero será sin infamia:
No á parientes despiadados,
Sino á mi rey y á mi patria.
No espero grandes riquezas,
Sino peligros y balas;
Pero tendré pan y gloria,
Que para un soldado basta.
Yo viviré muy gozoso
Con mis bravos camaradas,
Sin un tío don Marcelo
Que siempre ingrato me llama,
Cuando peor veinte veces
Que á su caballo me trata.
Sin un tío don Onofre
Que me insulta y me regaña
Sin dejarme responder,
Haya motivo, ó no lo haya:
Que me ha dado una levita
Achacosa, derrotada,
Y tan raida, que solo
De cepillarla se rasga;
Y con todo, es tan tacaño
Que por nueva me la pasa,
Y de verla destruida
Se escandaliza y espanta.
Viviré lejos de un primo
Tan pedante como mandria,
Que desafía á las gentes
Si sus sonetos no alaban,
Y luego pide perdón
Al que no teme bravatas.
Lejos de una prima tonta,
Superficial, sin crianza,
Impertinente, aturdida.
Lejos, en fin de una vana
Y quijotesca señora,
Que como esclavo me manda,
Y cuando la llamo tía
Se enfurece ó se desmaya.—
A todas estas verdades
Una que añadir me falta:
Cuando uno tiene parientes
De tan perversas entrañas,
No conoce la vergüenza
Ni el honor si los aguanta.

ESCENA VIII.

DON ONOFRE, DON MARCELO, DOÑA
JULIANA, PLACIDA.

Onof. ¡Qué sarta de iniquidades!
¿Y hemos podido tragarlas
Sin romperle las narices?

Plác. ¡Llamarme á mí mentecata
Y superficial!
Marc. Yo siento
Que haga una calaverada.
Onof. Y bien, ¿qué le hemos de hacer?
Jul. Bendito de Dios se vaya,
Y no parezca en su vida.
Vamos á comer.
Marc. ¿No aguardas
A la huéspedada?
Jul. La tiene
Convidada su paisana.
Vamos. Desde hoy habrá paz
Y alegría en esta casa.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, DON JOAQUIN,
INÉS.

Jul. Vamos, que hace buena tarde.
Ponte bien esa mantilla.
Plác. ¿Al Retiro?
Jul. Sí.
Plác. ¿Y papá?
Jul. Ya se marchó á las Delicias
Con tu tío don Onofre.
Plác. Oyes; cuida mi perrita.
Inés. Bien está.
Jul. ¿Qué tienes tú,
Joaquin? ¿Estás triste?
Joaq. Tía,
Tengo un esplin de mil diablos.
Plác. Esa tristeza imprevista
Bien sé yo de donde nace.
Como doña Catalina
No nos acompaña... ¿Piensas
Que aunque soy una chiquilla
Se me escapa nada?
Joaq. ¡Vaya,
Que has tomado una manía
Particular! Mi cariño
Solo tú, amable primita,
Lo mereces. — ¿No es verdad?
(A doña Juliana.)
Jul. ¿Quién hace caso de niñas?
Joaq. La viudita, bien mirado,
No es una grande conquista;
Y como quisiera yo,
Tal vez... Pero me fastidia.
Plác. ¿Por qué?
Joaq. Porque sabe mucho,

ESCENA II.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, INÉS,
DON JOAQUIN, MATIAS.

Mat. Mande usted, mi capitán.
Joaq. El sombrero; date prisa,
Y el sable.
Mat. Voy al instante.

ESCENA III.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, INÉS,
DON JOAQUIN.

Plác. ¿Si veremos á Conchita?
Joaq. ¿Qué habrá sido de mi primo?
Jul. No me hables de él; que me indigna
Su memoria. Aunque le vea
Llorar á lágrima viva
Y pedirme mil perdones,
No haya miedo que le admita
En mi casa.
Joaq. Ha sido un bruto.
Él ha perdido una viña
Con dejar á ustedes. No;
No hará tan buena barriga
En el cuartel; y si da
Con un cabo loco...
(Llega Matias con el sombrero y el sable
de don Joaquin.)

ESCENA IV.

DOÑA JULIANA, PLACIDA, INÉS,
DON JOAQUIN, MATIAS.

Joaq. Quita
Esa funda, majadero.
(Toma el sombrero: Matias quita la funda
al sable.)
Él ya ha hecho la tontería
De sentar plaza á esta fecha.—
¡Eh! Su letra no es malita,
Y tiene buena figura.
¿Quién sabe...? Si no se vicia
Puede ser que haga carrera.
Con veinte añitos que sirva,
Basta para ser sargento.
Entonces ya es otra vida:
Y luego ¡el premio de nueve! (1)
Vamos, trae.
(Toma el sable y se lo ciñe.)
Solicita
Una plaza en el resguardo;

(1) Ventaja ó sobresueldo mensual de nueve reales que gozan los individuos de tropa, hasta la clase de sargento inclusive, luego que cumplen veinte años de servicio.

Plác. Ya; tú las buscas tontitas
Para engañarlas mejor.
Joaq. ¡Qué disparate!
Plác. Pues mira:
Basta que mamá lo manda,
Te amaré toda mi vida
Como tú me seas fiel;
Mas si sé que solicitas
A la viuda, hago las paces,
Aunque la mamá me riña,
Con el cadete de guardias
Que despedí el otro día.
Joaq. No; no llegará ese caso,
Dulce y adorada prima. (La abraza.)
Jul. ¡Niños, niños! poco á poco.
Joaq. No se enfade usted, tía.
(Acariando á su tía.)
Ya ve usted; ¡tengo este genio
Tan bullicioso! — ¡Qué linda
Carretela le han traído
De París á Taravilla
Mi amigo, el marqués del Junco!
¡Preciosísima! Daria
Cualquiera cosa... — ¡Ah! ¿No saben
Ustedes una noticia?
¡Cosas como las que pasan
En el mundo! La sobrina
De don Claudio el boticario
Salió antes de ayer á misa
Y no á vuelto á parecer.
Su padre está echando chispas.
Anoche me lo dijeron
En casa de doña Higünia. —
Por cierto que desde entonces...
¡Tengo una suerte maldita! —
¿No sabe usted quién tallaba?
El teniente de milicias
Don Toribio. ¡Vaya un cuco!
Se empeñó en echar judías
Y perdí sesenta pesos; —
Pero me cayó una rifa.
Jul. ¿Si? ¿Y es cosa de valor?
Joaq. No, señora; media libra
De cigarros. — ¡Qué bien toca
El piano Dolorcitas!
Su hermano es un botarate. —
Me han dicho que la modista
De ahí enfrente baila bien,
Y, aunque está comprometida
Con un cesante de Propios...
Jul. ¡Jesus, qué tronera! ¿Olvidas
Que te estamos esperando?
Joaq. Tiene usted razon. — ¿Matias?